



BOOK REVIEW

GARCÍA RUIZ, J.M. y ARNÁEZ VADILLO, J. (2025). *Geografía: la ciencia de los cambios sociales y ambientales*. Editorial Aula Magna. McGraw-Hill Interamericana de España. ISBN 9791387985011, 9791387985516

En un momento académicamente regresivo para la enseñanza de la geografía, en que ésta ha pasado a ser una asignatura optativa en Bachillerato que no demasiados alumnos eligen cursar, en que todas las universidades españolas experimentan reducciones en el número de estudiantes de esta disciplina, los profesores García Ruiz y Arnáez Vadillo sacan a la luz un libro en el que reivindican la geografía como la ciencia total, una ciencia actual e imprescindible para interpretar e intervenir en un mundo en constante cambio.

No estamos ante un manual ni ante un texto de carácter epistemológico. De hecho, las referencias que se hacen son las imprescindibles para comprender la evolución de la geografía. Lo que el lector encuentra en esta obra es una reflexión profunda y muy rigurosa sobre el pasado, el presente y las oportunidades futuras de esta disciplina, reflexión fundamentada en la dilatada trayectoria docente e investigadora de sus autores. Además de ser maestros de varias generaciones de geógrafos, son reconocidos investigadores a nivel nacional e internacional. Sus investigaciones abarcan una gran variedad de temas, en algunos de los cuales han sido pioneros en España. La hidrología ambiental, la erosión y desertificación de suelos, la ordenación del territorio, la evolución de los paisajes..., casi siempre en relación con las actividades humanas, forman parte de sus temas prioritarios.

En la introducción, los autores hacen ya una auténtica declaración de intenciones: se trata de un libro reivindicativo sobre la necesidad de la geografía. Una ciencia necesaria para conocer el entorno, para entender la organización del mundo, para interpretar los cambios ambientales y sociales, para explicar los paisajes, tanto los naturales como los humanizados, los visibles como los invisibles. La geografía permite afrontar estas cuestiones desde una mirada diferente, la que otorga la capacidad de tener una visión espacial de los fenómenos, de disponer de una perspectiva histórica y de integrar aspectos humanos y ambientales. La Geografía es una ciencia que nos prepara para el futuro en un contexto lleno de incertidumbre.

Además de la Introducción, el libro se estructura en once capítulos más. El segundo está dedicado a la geografía como ciencia, a su historia y definiciones y a las ciencias con las que interseca y compite. Tras realizar un breve repaso por la historia de la geografía, revisando las aportaciones de las figuras y corrientes más destacadas, se analizan las definiciones de esta disciplina y sus puntos comunes. Organización espacial, interacciones naturaleza y sociedades humanas, estructuras regionales, paisaje y síntesis son palabras clave y habituales en estas definiciones. En este capítulo se insiste además en las innegables relaciones entre geografía e historia, relaciones que disciplinas como la geoarqueología han sabido ver claramente, y se hacen precisiones sobre la competencia de la geografía con otras ciencias sociales y ambientales, competencia que no debería verse como algo negativo, sino como un estímulo para su enriquecimiento y crecimiento.

El tercer capítulo se centra en la supuesta crisis de la geografía. Nuestra disciplina es capaz de dar respuesta a las cuestiones y problemas más importantes de la actualidad, por lo que se trata de una crisis inexistente, pero sí adolece de una serie de debilidades que la sitúan en una posición inferior frente a otras ciencias próximas. Entre ellas destacan el desconocimiento real del objeto de esta ciencia, la

indefinición y fragilidad de los geógrafos, la falta de originalidad de las líneas de investigación, su identificación como ciencia social, el inapropiado diseño de los temarios de los libros de texto o la falta de perspectivas laborales.

Los siguientes capítulos recogen temas, antiguos y recientes, que deben preocupar a los geógrafos y en los que tenemos mucho que aportar desde el punto de vista científico. En el capítulo cuarto, a modo de introducción para los siguientes, se reflexiona sobre las consecuencias de la globalización y el cambio global, y sobre el impacto del incremento de la presión humana en el territorio, que conduce a la intensificación del espacio agrícola, las extracciones mineras, y la pérdida de biodiversidad.

Los estudios climáticos centran la atención del quinto capítulo. Siempre han sido muy atractivos para los geógrafos, constituyendo una rama muy dinámica de la geografía física, pero el calentamiento global y sus consecuencias han puesto a nuestra disposición un abanico muy amplio de oportunidades de investigación. Los cambios climáticos del pasado, las consecuencias del incremento de temperaturas en la hidrología, y la ocurrencia e impactos de eventos climáticos extremos plantean problemas y cuestiones que nuestra disciplina es capaz de responder.

El sexto capítulo está dedicado a la geomorfología, una de las ramas de mayor progreso y producción en geografía. El inicial estudio de las formas del relieve y la cartografía geomorfológica se completó con el estudio de su dinámica. A este cambio de perspectiva contribuyó sin duda el descubrimiento del Holoceno como un periodo de intensos cambios geomorfológicos, muchos de ellos asociados a las intervenciones humanas. La geomorfología actual centra su interés en algunos temas clásicos, como terrazas fluviales y conos de deyección, que han pasado a un segundo plano, pero también en otros más activos como el glaciario, la conectividad de laderas y cauces, los riesgos naturales, y las consecuencias del calentamiento global o de las alteraciones humanas. Se dedica un apartado especial a los estudios sobre la erosión del suelo, que en los años noventa alcanzaron su mayor desarrollo en nuestro país, y se señala como necesario el estudio de la geodiversidad para fomentar la valoración del patrimonio natural y cultural.

A partir de la década de 1980, la hidrología ambiental comienza a tomar más protagonismo dentro de la geografía. A ella se dedica el séptimo capítulo. Los caudales y los cauces reflejan, como ningún otro elemento, los factores y procesos de las cuencas, por lo que es un campo de elevado y obligado interés para los geógrafos. La evolución de los caudales en relación con las características físicas de las cuencas y el cambio global, la reducción de los recursos hídricos por la expansión forestal, las consecuencias de los embalses sobre las crecidas y el abastecimiento de agua son temas centrales de la hidrología actual. En ambientes mediterráneos, una de las líneas con mayor relevancia es la competencia por el uso del agua, en un escenario de demandas crecientes impulsadas por el crecimiento económico, pero con reservas hídricas menguantes por la expansión natural de la vegetación.

El capítulo octavo aborda las oportunidades de estudio geográfico que plantean la distribución de la población, las desigualdades sociales y económicas, los movimientos migratorios y su intensidad, el crecimiento de las ciudades y de problemas asociados tales como su huella ecológica, su consumo de agua, la contaminación del aire y el agua, temas tan dinámicos como apasionantes para los geógrafos.

Los paisajes, uno de los principales campos de estudio de los geógrafos, se tratan en el capítulo noveno. Los paisajes ayudan a entender la percepción y las relaciones que las sociedades humanas han tenido con su medio ambiente y cómo esas relaciones han variado con el tiempo. Son el resultado de un gran esfuerzo físico e intelectual y por consiguiente una herencia patrimonial de valor incalculable. Desde la geografía pueden realizarse muchas aportaciones relacionadas con la organización y gestión de los paisajes que ayuden a su sostenibilidad y conservación.

El capítulo décimo está dedicado a la geografía política, o geopolítica. Los factores geográficos y territoriales tienen una enorme importancia a la hora de establecer la política exterior y las estrategias de los países, como ponen de manifiesto los ejemplos de Rusia, China o Estados Unidos, expuestos en

el libro con enorme claridad. Se hace necesario conocer muy bien la geografía de los países y sus entornos, lo que abre un amplio mercado de trabajo para los geógrafos.

En el último capítulo se realiza una reflexión sobre la situación de la geografía española, sus aspectos positivos y sus limitaciones. Entre las segundas, se señala el descenso del número de alumnos universitarios a pesar del papel que realiza la Asociación Española de Geografía (AGE) en la difusión y protección de esta disciplina en niveles preuniversitarios, lo que hace necesaria la autocrítica y la adopción de estrategias innovadoras que atraigan a los estudiantes. Se destaca también la necesidad de potenciar la visibilidad de las revistas españolas mejor situadas en las bases de datos. Pero también se alude a la importante proyección internacional y calidad de las publicaciones de un número creciente de investigadores. Un breve capítulo final, a modo de conclusión, nos recuerda que la geografía es una ciencia imprescindible en la que se producen importantes avances pero en la que todavía quedan muchas cosas por hacer.

Se trata, pues, de una obra que aborda los aspectos clave que interesan a la geografía: los que ocuparon históricamente a los geógrafos, los que han preocupado en tiempos recientes y en el presente, y las nuevas posibilidades de estudio geográfico que abren la globalización, el cambio climático o la geopolítica. Es una obra construida desde la experiencia y el rigor de quienes han trabajado en profundidad muchas de las líneas aquí abordadas, complementada por una documentación exhaustiva en aquellos temas que se alejan de la investigación propia de los autores. El lector encontrará en el libro un amplio catálogo de capacidades propias de los geógrafos, y numerosas líneas de investigación en las que son competentes, lo que ayudaría a revalorizar el papel de la geografía en un mundo en constante cambio.

Como geógrafa considero que este libro aportará una buena dosis de optimismo a los geógrafos que se asomen a sus páginas, una vacuna contra el desánimo que crea la excesiva burocratización de nuestra profesión, tanto a nivel investigador como docente. Al menos para mí, su lectura ha sido una excelente oportunidad para reflexionar sobre el valor y el sentido de la profesión que un día elegí.

PURIFICACIÓN RUIZ FLAÑO 

Universidad de La Rioja
purificacion.ruiz@unirioja.es